

Un nuevo y extraño "ecumenismo"¹

"Yo no soy afecto a interpretar la historia como una novela policial, pero "que las hay, las hay". La experiencia indica que sí, aunque no se puede interpretar en términos de novela policial. Hay que interpretar esto en función a la historia misma de la Iglesia.

Voy a hacerles hasta cierto punto, un itinerario de índole personal en este asunto, para que ustedes vean en qué forma fue apareciendo este "ecumenismo".

Es lógico que lo haga así, en cierto sentido, porque el primer artículo que planteó abiertamente este asunto lo escribí en una revista del CELAM, "Medellín", en 1981. Se llamaba el artículo así: "Un nuevo y extraño ecumenismo". No sólo un ecumenismo, sino, además, nuevo y extraño. Era una reflexión sobre ese hecho insólito.

Voy a contarles en qué forma yo empecé a percibir este hecho, y cómo lo veo actuar en el conjunto de América Latina. Hoy ya no soy yo solo: lo ven los obispos, lo ve Roma, etc.

El auge del "foquismo"

El asunto empezó en el año 1968-69, cuando, con unos amigos, publicamos la revista "Víspera" (como hoy "NEXO", que es hija) Se comenzó editando con el MIEC (Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos), que era un movimiento especializado de Pax Romana. Su sede estaba en Montevideo. Solicitaron a un, laico, Héctor Borrat, que se responsabilizara de la conducción de esa revista, como apoyo intelectual al MIEC y a las tendencias reformista post-conciliares. Borrat invitó entre otros a mí, a César Aguiar, el que hoy está en "Equipos", que hace encuestas.

Eran los años de auge del "foquismo" en toda América Latina. El foco era una doctrina originada en Cuba. Una interpretación de cómo había sido la revolución en Cuba, entre 1956 y 1959, en que Fidel Castro toma el poder, enero de 1959.

Poco después aparecieron varios artículos del Che Guevara, con una interpretación de lo que sería la "doctrina del foco guerrillero". La interpretación era la siguiente: Las condiciones de miseria y dependencia del conjunto de América Latina eran tan altas, que bastaba con un pequeño núcleo revolucionario autoconsciente que se lanzara a la guerrilla, Ese era el "foco". Y la guerrilla iba a comenzar a engendrar un proceso de desestabilización del régimen, en forma tal que paulatinamente ese foco iba a llamar la atención de las multitudes, y el pueblo iría alimentándolo, convergiendo al foco cada vez más, inspirado por la dinámica propia del foco. Esto es un resumen breve de tal doctrina. Bastaba que una pequeña élite revolucionaria tuviera la decisión de comenzar una lucha guerrillera, para que paulatinamente se formara un núcleo en expansión con repercusión cada vez mayor en el pueblo, lo que finalmente les permitiría tomar el poder. Era esa una interpretación de cómo había ocurrido el proceso en Cuba. Ciertamente, en Cuba no habían sucedido así las cosas, pero esta interpretación se fue transformando en la versión oficial, simple y esquemática. La revolución, tal como se dio en Cuba, fue un hecho mucho más complejo que esta interpretación simplista.

¹ Separata de Medellín, nro. 27, 1981.

Pero las interpretaciones simples a veces se difunden con enorme facilidad. En los años 60, el hecho es que Cuba representaba una gran esperanza para amplísimos sectores de América Latina. Una enorme esperanza. Un poco aparecía como la vengadora de todas las humillaciones y dependencias que América Latina sentía respecto del imperio norteamericano. De golpe aparecían un conjunto de héroes, con Fidel, con el Che y otros, que ponían en jaque a la mayor potencia mundial. Fue un proceso de una intensidad enorme, que conmovió profundamente a una generación entera de América Latina. Fue como un alud.

Y eso repercutió en los diversos ámbitos de América Latina. En la Argentina engendró a los montoneros y al ERP. Acá a los tupamaros, y en otros lados cosas similares.

Fue esta una experiencia, una sensación que ustedes no han conocido. Ustedes experimentan hoy la decadencia y el desencanto de la experiencia de Cuba. Estamos en la otra punta de la madeja. Ahora ven la dictadura totalitaria de Fidel. El fracaso del desarrollo en Cuba, las acusaciones de complicidad con el narcotráfico. Todo un panorama que está hoy en las antípodas de lo que fue al iniciarse los años 60. Por entonces existía una sensación, de la que participaron muchos, de que con Cuba comenzaba una especie de amanecer para América Latina. Sentía que América Latina podía tener un protagonismo en la historia, a través de la épica de Cuba. Yo participé en actos pro-Cuba. Defendí a Cuba como la defendería hoy frente a una agresión norteamericana. Pero eso no me oscurece el juicio sobre el proceso real, hasta hoy, que ha derivado negativamente.

El post-Concilio

En ese ambiente se mezcló el Post-Concilio en la Iglesia. Fue como una especie de "destape" eclesiástico. Consideren que el Cardenal Ottaviani, que presidía el Santo Oficio antes del Concilio Vaticano II, tenía como divisa "Siempre idéntico". En la vida, las cosas siempre idénticas pertenecen al orden de las matemáticas, pero no al de la vida misma. La identidad, paradójicamente, es una cosa móvil. Uno se realiza moviéndose, no deteniéndose.

Era una Iglesia que venía de la post-guerra, perseguida antes por el nazismo, y luego por el stalinismo; en medio del conflicto de la guerra fría. El Concilio fue un aflojamiento de tensiones y una revisión de actitudes.

El post-Concilio dio vía libre a innumerables improvisaciones. Nadie llega a algo nuevo pasando linealmente del "antes" al "después. Para salir de una situación y entrar en otra con vida nueva hacen falta errores, tanteos, caminos que no conducen a ninguna parte pero que ilusionan a uno. Y hay que rectificarse. La vida y la historia nunca son líneas rectas, ni con intenciones rectas.

El post-Concilio fue entonces un aflojamiento de una Iglesia muy dura. Ustedes ni se imaginan lo que era la Iglesia. Ahora están como en las antípodas; una Iglesia en Uruguay casi invertebrada. Que es el otro rostro de una Iglesia pre-conciliar que era casi osamenta pura. Pasó de los huesos a la invertebración, y no encontró una posición armoniosa entre los "huesos" y la carne, la sangre. Lo que no es fácil.

Todo esto conmovió a las juventudes del mundo católico de América Latina, bajo el enorme impacto de la revolución cubana. Esto agarró a los católicos en instante del diálogo. Había que dialogar con los marxistas, con los protestantes, con todos. Se pasaba de una actitud defensiva

y de rechazo masivo a lo que no se identificaba con uno, a una actitud de intentar escuchar con complacencia todo lo que el otro decía.

En esas condiciones, hubo una crisis irremediable, lógica en la Iglesia. No fue una crisis que engendró el Concilio, sino paradójicamente, al revés; el Concilio engendró la crisis. La crisis para que algo nuevo surja está o antes o enseguida. Lo raro es que no haya sucedido antes del Concilio; quizá por el exceso de verticalismo de la antigua Iglesia, que impedía que la crisis se manifestara abiertamente, aunque estaba potencial. Cuando se aflojaron los controles, el río se desbordó.

Y eso empalmó con los acontecimientos del mundo secular: modas, y mil "liberaciones" que estaban en el aire.

Era 1968, el "Mayo francés", y toda una serie de acontecimientos, y reinaba un enorme optimismo.

Estábamos por entonces en "Víspera", ubicada su redacción en el mismo edificio que el MIEC. Y yo veía cómo los muchachos católicos unían el post-conciliarismo con el foquismo. Juntaban las ansias de reforma eclesial con las ansias de revolución social. Fue un período enormemente tumultuoso. Pero sin ese tumulto, lleno de luces y sombras, el Concilio hubiera fracasado. Por suerte el Espíritu sopló y las llamas se agitaron. Cada giro histórico deja muertos, heridos y gente con un ojo menos.

Como decía Perón en la Argentina. Le preguntaba una vez un periodista si no podría haber hecho los cambios que hizo sin tantos líos. Y Perón contestó que es muy difícil hacer una tortilla sin romper los huevos. Si hago algo, tengo que romper algo, es inevitable.

Hice esta introducción para que se ubiquen ustedes. Año 1968-1969.

El P. Hugo Assmann, el ISAL y los vientos de secularización

En esos años, llega de Brasil el P. Hugo Assmann, a Montevideo, refugiado de la guerrilla de Maringhela en San Pablo. Había estado vinculado a uno de los tantos intentos de guerrilla que pululaban por América Latina. En este caso, el de Maringhela en San Pablo: una escisión del Partido Comunista brasileño. Habían matado a Maringhela y Assmann apareció por acá. Al menos él insinuó todo esto.

Este hombre venía con todas las ondas post-conciliares, especialmente alemanas. Era brasileño de origen alemán. Estaba en la secularización total; por supuesto, estaba contra el Papa y el Episcopado. Era un "ultra", tanto en lo eclesial como en lo temporal. En ambos órdenes era un ultra.

Fue alojado en el Centro Pedro Fabro, de los jesuitas, donde estaban Segundo, Cetrullo y otros. Estos nunca tuvieron que ver con las posiciones de Assmann. Tuvimos algunos incidentes respecto a las interpretaciones eclesiales ante los estudiantes del MIEC de aquella época, argentinos, colombianos, etc.

El MIEC, luego del asunto de la guerra tupamara, tuvo que emigrar. Muchos de sus miembros se incorporaron a la guerrilla o sectores afines; el ejército los allanó y tuvieron que irse a Lima.

Recuerdo que vino a defenderlos, ante la intervención del ejército, un español, Ruiz Giménez, antiguo hombre de Pax Romana. Y nos contaba que fue a la policía y al ejército, explicando que el MIEG no tenía nada que ver con nada. Y que allí le mostraron los paquetes que el MIEC mandaba para Lima. "Me encontré con toda la folletería imaginable de la subversión de toda América Latina", comentaba. Tuvo que callarse y aconsejarles que se fueran rápido para no terminar en otra "libertad".

En Montevideo funcionaba el ISAL (Instituto Iglesia y Sociedad para América Latina), desde 1962. Era el órgano del Consejo Mundial de Iglesias. Tenía su centro acá. Muchas instituciones, antes del gobierno militar, tenían su centro latinoamericano, porque era un sitio de gran tranquilidad y estabilidad. Por eso el MIEC estaba acá. Y también ISAL.

En el ISAL estaban varios protestantes, entre ellos Julio Santa Ana, con el cual escribimos un librito sobre las corrientes religiosas en el Uruguay, que se publicó en 1969. Los de "Víspera" estábamos en excelentes vínculos con los del ISAL -protestantes-, en la reconciliación con los "hermanos separados". Una característica de los del ISAL, que nos llamaba poderosamente la atención, era la gran disponibilidad de medios económicos, Estaban en una especie de "jet-set" permanente. Eran los años 1968-69.

Por entonces vino a verme un sacerdote amigo, católico, que luego se secularizó, -hoy vive en España-, y que estaba en crisis de identidad -como muchos en aquella época-. Me cuenta -y me pide opinión- que le habían ofrecido participar en una encuesta sociológica, un empleo vocacional, en el centro ecuménico. Los del ISAL lo querían contratar. Estaba en duda ante la proposición. Opiné que no me parecía muy bien que recibiera apoyo económico de núcleos de afuera de la Iglesia, salvo que informara a sus superiores. Pero no lo tomé demasiado en serio. Al mes se me vuelve a plantear el mismo asunto con un dominico francés -yo era muy amigo de ellos. Los ecuménicos le habían ofrecido dinero, trabajo.

Me incomodó. Este dominico estaba en crisis. Los ecuménicos eran esencialmente los del ISAL. Protestantes, que integraban gente de diversas iglesias: metodistas, evangélicos, etc. Tenían núcleos por toda América Latina. Al poco tiempo, Hugo Assmann es contratado por ISAL. Eso ya me incomodó mucho. ¿Qué significaba que ISAL contratara a un cura que abiertamente estaba contra el Papa, contra los obispos y la Iglesia? ¿Qué "ecumenismo" era ese, que venía a asalar a gente que estaba en contra de lo que ellos querían hacer como ecumenismo? Es lo mismo que yo contratara al pastor calvinista que está en conflicto con toda la iglesia calvinista para hacer ecumenismo con los calvinistas. Algo raro estaba pasando. ¿Qué se proponían? ¿Qué "ecumenismo" se proponían? ¿Qué era lo que buscaban?

...Por ese entonces, 1969-70, entré como asesor del Departamento de Laicos del CELAM y viajé por toda América Latina, teniendo oportunidad de examinar y vincularme con los movimientos laicos, conversando con obispos, etc. Empecé a encontrar que el fenómeno que se producía con Assmann, se repetía en Asunción, en Santiago de Chile, en Lima, en todos lados. No había lugar donde los curas que querían irse de la Iglesia no terminaran empleados de ISAL o de los centros ecuménicos. El carácter de los obispos es municipal: no están en el conjunto. Lo que para ellos -o para mí antes- era algo circunstancial, resultó continental. Podría ser que contrataran a Assmann porque estaba económicamente mal, etc. Pero ni yo ni los obispos percibíamos el panorama de conjunto. Solamente cuando empecé a recorrer a América Latina con el CELAM, vi

que la historia se repetía. Cuando un hecho pasa una vez, es una casualidad; cuando pasa dos, es una coincidencia, y cuando pasa tres, es una política.

Cuando vemos que cierto tipo de acontecimientos se repite, debemos pensar en qué plan hay detrás de eso. ¿Qué es lo que genera esa repetición? Este asunto me sumió en la perplejidad.

Estos "ecuménicos" recolectaban sacerdotes en crisis: los Pérez Aguirre, que eran miles por aquella época. Hoy, Pérez Aguirre es un sobreviviente apenas de lo que fue una enorme masa de hombres y mujeres. Está ahora en el SERPAJ, que es un centro ecuménico. Hace poco Pérez Aguirre sacó un artículo en "Brecha" donde atacaba al Papa, a la Iglesia, y también a mí. Decía que el brazo eclesial de las Fuerzas Armadas era la Santa Sede, el CELAM, y el asunto llegaba hasta mí. Esto no es una casualidad: es una lucha de años.

El Consejo Mundial de Iglesias

Las relaciones entre la Iglesia y el protestantismo, habían sido de guerra durante los siglos XVI y XVII: las horribles guerras de religión. En cierto sentido, el horror de las guerras de religión va a engendrar en parte el secularismo del siglo XVIII. Si apareció un Voltaire es porque de algún modo los pecados de la Iglesia lo engendraron. No estaba exenta. Hablo de la Iglesia en sentido amplio: de nosotros y de los protestantes, de Calvino y Lutero también. Todos teníamos grandes pecados en ese punto.

A partir del siglo XIX hubo intentos de reconciliación. Ya con Leibnitz y con Boussuet, siglo XVII. Hay toda una historia de recuperar el diálogo, pero el tono era de una hostilidad abierta.

Es la guerra mundial, con la persecución de los católicos y de los protestantes militantes, que provoca un acercamiento. La verdad es que la mayoría de las iglesias protestantes fueron cómplices del nazismo. No sucedió eso con la Iglesia católica. Los mapas electorales de adónde tuvo éxito el nazismo y adónde no, son muy nítidos: el nazismo no penetró en la zona católica y dominó totalmente en las zonas protestantes.

Es después de la Segunda Guerra Mundial que empiezan las aproximaciones. En 1947 o 48 se funda el Consejo Mundial de Iglesias, hijo de varios movimientos que aparecieron en la interguerra. Se unen en una asamblea en Amsterdam. La Iglesia no envía a nadie entonces, pero más tarde manda observadores. Y comienza a producirse un diálogo en ascenso. Además había un movimiento eclesiológico muy hondo en el ámbito protestante y en el católico; ambos comenzaron a sentir el peso del anti-testimonio de la ruptura de la unidad de la Iglesia para evangelizar en el mundo.

Ahí empezó a cambiar el léxico. De herejes pasaron a ser "hermanos separados". "Hereje" quiere decir "el que selecciona en la totalidad", y que por eso rompe la unidad de la Iglesia. Herejía es la selección de una parte de la verdad que se hace en un todo. "Hereje" no tiene un sentido malsano en su origen: lo va adquiriendo, Es una falsa selección de una parte, que se convierte en totalidad, sustituyendo a la totalidad.

En ese clima se invitaron protestantes al Concilio. Durante Juan XXIII y Pablo VI se multiplicó una corriente de ecumenismo optimista. Y en ese ambiente, aparecía la cola del diablo. Sobornaban a los que estaban en desasosiego. Había que encontrar una explicación a esto último.

Los "Cristianos para el Socialismo"...o para el marxismo

Era el momento del ascenso de Allende en Chile. Allí, en 1972, se celebra una reunión que es convocada por Assmann, quien se había ido de Montevideo; había tenido aventuras varias en Bolivia y luego en Chile. Es una reunión inter-confesional en la que participan sacerdotes y pastores protestantes. Allí se funda el movimiento "Cristianos para el Socialismo" (CPS). Eso ya no existe más. Pero tuvo un auge enorme. En realidad, no eran "cristianos para el socialismo"; eran cristianos para el marxismo. Y no eran solamente para el marxismo. En 1973 es el golpe de Pinochet. Assmann y otros, se van a Costa Rica, a San José de Costa Rica, donde fundan otro centro ecuménico que va a ser fundamental en todos los acontecimientos históricos de Centroamérica hasta hoy.

Va a estar, entre otras cosas, en el origen de todos los sacerdotes colaboradores con el sandinismo. Estos van a formar, en Nicaragua, el centro Valdivieso.

Es así que dos ex-sacerdotes -se casaron ambos-, Assmann y Richard, quedan al frente del centro ecuménico de San José de Costa Rica, que venía a ser una isla pacífica en una Centroamérica turbulenta, o sea, una base de operaciones segura para toda el área centroamericana.

Ellos no entraron en ninguna iglesia protestante: actuaron en los centros ecuménicos. Eso es lo singular.

Se fueron de acá en 1975. En ese mismo año se produce el segundo encuentro en Québec. El primero en Santiago en 1972; otro en Detroit y el tercero en Québec.

Y las resoluciones de Québec, dicen que la conducción de la revolución mundial le corresponde a los países socialistas. Para un lector elemental, eso significa la URSS. "Países socialistas" es un eufemismo; a conducción no la va a marcar ni Hungría, ni Polonia, ni Checoslovaquia, la marca la URSS. Acá quedó definida la orientación ligada a los soviéticos, de los "Cristianos para el Socialismo". El P. Girardi, un hombre muy inteligente, que en esa época, por otras vías, estaba en auge en Italia, por el asunto del "compromiso histórico", o sea la posibilidad de alianza de la Democracia Cristiana y el Partido Comunista italiano.

Ante tales cosas quedé atónito: aquello no se entendía. En 1975 aparecen dos artículos: uno firmado por Assmann y otro por Van der Hoff, sacerdote holandés en México, en el centro ecuménico de México. Van der Hoff estaba apoyado por múltiples fundaciones europeas, entre ellas varias católicas. En estos artículos ellos lanzan la idea de la "iglesia popular".

Recuerdo que un viejo marxista argentino, Eduardo Astesano, antiguo afiliado al Partido Comunista argentino con el cual rompió en 1948, historiador, me comentaba por esos años, la extrañeza que le causaba el que los montoneros se "hubieran vuelto religiosos". "Y van a las iglesias protestantes". Pero no era un asunto de iglesias protestantes.

En 1981 es el atentado contra el Papa, que me afectó muchísimo. A esa altura, yo ya estaba obsesionado. Había sido la Conferencia de Puebla, en 1979. Me quedé entonces en el CELAM, para ir a México, y ahí nos llega la noticia de la muerte de Juan Pablo I. En vez de irme permanecí entonces allí para hacer un estudio de como se había desarrollado este proceso. En México disponía de todas las publicaciones.

Ahí pude ver todo el conjunto. Y cómo, desde todos los órganos ecuménicos había ataques al episcopado, al Papa, al CELAM y a Puebla. Era algo sistemático, y se repetían los mismos temas en todos los lados. Era la prueba. Me causó todo esto una indignación muy grande. En ese instante había una gran lucha alrededor de lo que se llamó "Libro Verde", el libro de consulta de Puebla. El Libro Blanco fue el de trabajo. Y hubo un librito rojo, que escribí yo, historiando todo este asunto: "Puebla, proceso y tensiones", Editorial Documenta, Bs.As, 1979. Tiene tapa marrón con Juan Pablo II.

La teología de la revolución y teologías de secularización

En el CELAM tenía revistas de México, Costa Rica, etc, y pude ver bien cómo se armaba todo este asunto. Escribí una descripción lógica poniendo las cosas en claro, y señalando el extraño ecumenismo que aparecía, sin explicar por qué. Aun yo no sabía por qué ocurría. En 1981 le pegan el tiro al Papa y yo escribo en la revista del CELAM un artículo que también apareció en Roma, donde fue un impacto. Porque era en alguna forma el hecho y el intento de explicación. En Roma, o en el CELAM sentían lo mismo que yo, por supuesto. ¿Qué les pasaba a los "hermanos separados"? ¿Qué nos estaban haciendo?

A esta altura había logrado una cierta comprensión de lo ocurrido. Una guía era para mí lo que pasaba en el ISAL. Me encontré con dos hechos, por un lado, Richard Shaull, un teólogo calvinista presbiteriano norteamericano. Era el padre intelectual de esta generación del ISAL, donde había muchos uruguayos -un uruguayo sobreviviente a todo eso es Barreiro, que enseña en la Facultad de derecho-, Shaull es uno de los protestantes que inventa una "teología de la revolución". Este hombre es el maestro inicial de todo el grupo ISAL. Y su teología de la revolución va a convertirse en un pensamiento dominante en el seno del Consejo Ecuménico, en la Asamblea Mundial que realiza en Ginebra en 1966, enseguida del fin del Concilio, organizada por el Departamento Social del Consejo Mundial, que era ISAL. ISAL era el departamento social del Consejo para América Latina, y tenía vínculos con otros continentes. Acá salió a luz una enorme discusión. Los enfoques, no solamente de Shaull sino de muchos otros teólogos protestantes, estaban en la línea de una teología de la revolución.

Lo vi en una obra que cito acá, de Eduardo Ortiz, de 1978, "Protestantismo y Liberación, teología social del Consejo Ecuménico de la Iglesia". Es el estudio principal de la Asamblea de 1966. Hay otros; Ratzendorf, etc, que convergen con Shaull.

A mí me llamaba la atención lo siguiente: que las iglesias más ricas del mundo, de las zonas más ricas y dominantes del mundo, de EEUU y Alemania, aparecieran financiando los movimientos de ultraizquierda, al menos en América Latina. Las iglesias supercapitalistas estaban alimentando esto.

Ustedes saben que a veces hay sentimientos de culpa. Me contaba un padre una anécdota del Cardenal Silva Henríquez. Hace unos años, el Cardenal me había invitado a cenar. Yo iba con un schoenstattiano y le pregunté cómo era el Cardenal. Me dijo que no era un intelectual, que era un hombre que nadie sabía muy bien qué pensaba. Consideré que eso era una virtud para un jefe, porque si sus subordinados saben lo que piensa, está frito. Y me contó que una vez una fundación le ofreció al Cardenal plata para obras. Y alguien le advirtió que tuviera cuidado por la procedencia de los fondos. El Cardenal contestó: "Soy salesiano, no franciscano. Como

Francisco era rico, le pesaba la riqueza, y estaba obsesionado con ser pobre. Pero como los salesianos somos de origen pobre, ¡sabemos qué importante es la plata! Y entonces a la plata no le digo que no. Mi forma de ser pobre es usar esa plata, no a mi servicio, sino al servicio de la Iglesia y del pueblo necesitado."

Como en Rusia de los zares, los hijos de los aristócratas querían ir a los pobres, a los mujiks. Un poco, me parece, los hijos de las iglesias ricas generaron un sentimiento de culpabilidad con los pueblos más pobres. Eran épocas contestatarias. La hija de un magnate de la prensa, Patricia Hearst, aparecía asaltando un banco con una guerrilla que casualmente se llamaba "Movimiento Ecuménico Sambionés".

A veces hay una conciencia culpable, y una angustia por mostrar una solidaridad con el mundo de los oprimidos, de los pobres. Y así es como en general han comenzado la mayor parte de los movimientos importantes de la historia.

Weber sostiene que la iglesia calvinista es la que le insufla el espíritu al capitalismo, es el puritanismo el que va a multiplicar la dinámica capitalista. Esto empero es discutible.

Richard Shaull, como pastor presbiteriano en Colombia y en Brasil, en zonas muy pobres, termina gestando una teología de la revolución. Y va a influir sobre una cantidad de latinoamericanos, entre ellos sobre Julio Santa Ana. Nosotros, en comparación con la plata que ha ganado Santa Ana luchando en jet por la revolución, somos unos miserables del tercer mundo.

ISAL se establece en América Latina. Hay ocho jóvenes protestantes en el Cerro, diez en la iglesia del Gaucho y algunos otros más, que son los treinta tipos que están en ISAL. Pero con eso no hay revolución. Y no están en zona protestante. A los hijos de los ricos del norte les interesa financiar las revoluciones en el sur, no en Norteamérica, no en New York, porque ahí es donde cobran. ¿De qué forma entonces la ISAL podía acceder al pueblo? ¿Por qué vías? Si la iglesia masiva en Perú, en Chile, en toda América Latina es la Iglesia Católica, ellos eran oficiales sin ejército. ¿Dónde estaban los soldados? Había entonces que penetrar en la cabeza de la Iglesia católica para llegar a las masas.

Pero, ¿a los obispos? Algunos no tienen cabeza, y otros la tienen bien puesta. No eran tan fáciles los obispos. Pero estaban los sacerdotes y monjas, la oficialidad full-time de la Iglesia. Los que hacen Iglesia a tiempo completo. Las instituciones viven por los que le dedican su tiempo completo. Si una institución no genera gente dispuesta al sacrificio de su tiempo completo, no camina. Sólo caminan en la historia las que tienen gente que genera un amor tal que le ofrecen todo su tiempo.

Entonces se acercaron a los curas perturbados en su identidad, tocados por los acontecimientos de Cuba, etc, seducibles. El cura estudiaba teología dogmática, liturgia, y cosas que le servían como sacerdote, pero no en el mundo secular. Y si entraba en crisis de identidad y se tenía que ir, a los 30 o 40 años, lo que sabía no le servía para nada. Su apronte era para otra cosa.

Tenía que empezar de cero. Quedaba convertido en un inválido. Entonces venían los "hermanos separados" y le ofrecían un empleo en lo que él sabía. El curita se estaba por casar. El casamiento en el celibato es símbolo de la crisis. El tipo se enamora porque, en el fondo, se permite

enamorarse. Es facilísimo dejarse enamorar. Lo que pasa es que si se encuentra comprometido, uno no se deja enamorar. Cuando está en crisis abre la puerta, o la deja entornada. Algo hizo para dejarla entornada; la gente en crisis se deja ir.

Pero, ¿iba a alimentar su vida laica con la teología dogmática? No aguantaría así ni una suba de boleto. Ahí entra el poder económico de los ecuménicos, que le tienden un puente de plata. Le permiten seguir siendo cristiano. De yapa, resultaba ser un revolucionario financiado. Una carambola.

Generalmente pensamos que un cura está solo. Pero no es así: está acompañado toda su vida por su promoción del seminario. En la vida de los laicos, hay una hermandad fuera de la familia que es la "barra" de amigos o amigas. La barra se deshace cuando sus componentes se ennovian. La particularidad del cura es que no sale nunca de la "barra" del seminario, y mantiene siempre sus vínculos con todos los de su generación del seminario. De esta manera, está enterado de todo -también de lo que pasa en la Iglesia-, porque se siguen juntando. No es que los "ecuménicos" lo manden espíar. No hace falta. Naturalmente se enteran de todo. Es normal que la amistad no se deshaga porque uno de los amigos haga alguna barbaridad.

De modo que este aparato marginal de curas y monjas, sigue tan ligado hoy como antes al aparato eclesial y lo sabe todo. Son las correas de transmisión hacia otro lado. En mi opinión, nunca se armó un aparato de información tan perfecto. En toda América Latina hubo muchísimos casos. Acá se puede averiguar muy bien cuáles son los curas y monjas que han estado ligados muy íntimamente, desde hace diez o quince años, a los centros ecuménicos. Y ahí tienen una guía infalible.

En un libro publicado en 1968, "¿Teología de la liberación?", Shaull, dice: "En los últimos años, la Comisión Protestante de la Iglesia en Sociedad -el ISAL-, ha extendido su acción a casi todas las regiones del continente y ha formado pequeños grupos de personas muy comprometidas en los acontecimientos que pasan en su país. Ellos constituyen un grupo de dirigentes que trabaja continuamente en estos problemas. Publica una cantidad de material de estudio, y ha agrupado recientemente un centenar de laicos y ministros en perspectiva de toda América Latina para una conferencia de estudios sobre estos temas. Lo que hay de más importante, es la proliferación de movimientos más o menos confesionales, o sin etiquetas ni ideología cristiana, que están en la vanguardia de la lucha revolucionaria".

O sea que hay pequeños grupos de dirigentes, que editan, proliferan y están en todos lados, y que son la vanguardia revolucionaria, según Shaull. Dirigentes sin dirigidos. ¿Por intermedio de quién encontrarlos?

Luteranos; separación entre mundo secular e iglesia invisible

¿Cómo y por qué esto es posible? Por una derivación actual de la teología protestante, típicamente luterana. La separación de los dos reinos, la separación entre lo secular y lo espiritual. Lutero habla de la radical separación del mundo secular, bajo el dominio de los príncipes y la iglesia invisible. No la visible; la invisible. Es una fe interior. Por eso el luteranismo es músico; el arte más intimista. La iglesia no es intrínsecamente visible; es una iglesia espiritual. Y el orden temporal es de los príncipes. Ante el orden temporal que es irredimible, la iglesia

visible es mera condición fáctica de la única importante que es la espiritual. Pero la iglesia visible está sometida al príncipe. Que es el único con potestad.

La Iglesia católica para los protestantes, es un monstruo, una hibris, que pretende ser iglesia visible y espiritual. Y pretende hacer doctrina-social. No separa radicalmente lo espiritual de lo temporal.

Esto deriva en que los teólogos luteranos generen, al terminar la guerra, el auge de las teologías de la secularización. O sea, todo lo que es encarnación visible cristiana es una corrupción. La iglesia no puede tener encarnaciones visibles en la historia. Es una iglesia del Espíritu Santo, sin raigambre. En el fondo hay una cierta herejía que separa la unidad de las dos naturalezas de Cristo: hombre sólo, o un símbolo de Dios. Por eso, todos los que hacen a Cristo revolucionario o a Cristo símbolo de Dios incurren en el separatismo de esta teología de los dos reinos.

¿Cuál va a ser la ideología protestante de la revolución? Shaull, comentando los documentos de la reunión de Chile, habla del surgimiento de una nueva izquierda cristiana. Y dice: "Ella no tiene un sistema político y económico prefabricado. Ella espera más bien participar en el proceso histórico dinámico. Para aquellos que están habituados a pensar en función de una doctrina social particular, este cambio es incomprensible."

Él dice: "no tenemos doctrina social". ¿Por qué? Porque tenerla es incurrir en el vicio, católico de inmiscuirse en lo temporal, en no separar lo espiritual de lo temporal. Lo que ellos tienen es el tinguñazo del amor, pero la doctrina debe ser puramente secular. Los cristianos sólo pueden colaborar en cuanto a doctrinas seculares engendrando otras, y no actuando ellos en cuanto cristianos. Ese es el nudo de la cosa.

Mientras que Lutero revertía en la obediencia absoluta al príncipe, acá se va a la subversión contra el príncipe: pero el principio es el mismo. Lo secular sólo pertenece a los partidos seculares y los cristianos no luchan por cristianizar nada, sino para humanizar. No es válido intentar cristianizar, porque eso sería engendrar el hibris monstruoso de la cristiandad.

Un periodista demócrata cristiano, en "Ercilla", comenta:

"Contrariamente a los católicos, los protestantes han descartado la posibilidad de cristianizar la sociedad y sus estructuras. Tampoco han elaborado una filosofía cristiana ni una doctrina social cristiana. Cuando un protestante se siente llamado a la lucha política o social, no puede deducir de su teología principios derivados de acción. Por esta razón, el protestante de izquierda tiene tendencia a buscar refugio en los partidos políticos ya existentes, que tienen una filosofía concreta y una estrategia definida de lucha."

A esto responde Shaull: "La ironía quiere que sea justamente esta ausencia de doctrina social cristiana, que ha llevado a la nueva generación de católicos a volverse hacia lo que el autor condena como protestante. Ellos, al hacer esto, no han adherido ciegamente a otras ideologías políticas, sino que han encontrado el medio de hacerle frente y de lanzarles un desafío constructivo." Si yo no tengo política, la tendrán otros. Pero es justamente mi falta de política la que me permitirá, según Shaull, criticar constructivamente la política. Es un galimatías.

Esto repercutió en la Iglesia, acá, muy hondamente. Las teologías de la secularización llevaron a que se quiso que no existieran radios católicas, universidades católicas, diarios católicos: no había que tener nada. Había que usar lo que tenían otros. Era como un optimismo ingenuo, impresionante, que se vivió en aquellos años.

El otro admirado por Santa Ana es un pastor checoslovaco, Romatka.

Lo que estamos viendo lleva a explicar este fenómeno tan extraño: cómo terminaban adoptando el marxismo. Con fe cristiana, revolucionarios sin doctrina ni social, ni económica ni política terminaban eligiendo lo que a ellos les parecía más adecuado para hacer la revolución.

Romatka sostenía que lo esencial del marxismo era el combate revolucionario. Y que el ateísmo del marxismo era accesorio. Lo fundamental del marxismo era su lucha por la revolución de los oprimidos. Pero no era esencial su ateísmo. Dice: "El diálogo con los marxistas requiere de parte de los cristianos una vuelta al hombre. Nos podemos entender en luchar por el oprimido, aunque uno sea ateo y el otro no." Como si lo uno y lo otro no tuvieran ninguna consecuencia en esa lucha por el oprimido, como de facto lo tuvo en Cuba o en Nicaragua. Requiere una "vuelta al hombre", pero al hombre sin Dios. Se hará entonces como Camilo Torres. Camilo, por otra vía, pero influido por la teología de la secularización, llegó a decir que él no celebraría más la Eucaristía, hasta que no hubieran más oprimidos en el mundo. O sea, hasta el Apocalipsis... Entonces, ¿para qué está Jesucristo en la Historia? ¿Para qué, si no puedo celebrar la Eucaristía porque hay pecado y mal? Entonces Cristo y la Iglesia son totalmente superfluos hasta el Apocalipsis. Que Cristo venga entonces en el último día, y que no embrome en todo el transcurso de la historia como un moscardón. Sólo se puede ser puro y santo para ir a la Iglesia. Y como no hay Iglesia de santos puros, no hay Iglesia. Y en el intervalo, ¡agarramos el rifle!

El equipo "ecuménico"

El equipo ecuménico es un staff de 50 o 60 tipos que hace años que está. Es un staff intelectual. Se concentra en sitios álgidos; Centroamérica.

Dos o tres teólogos en Costa Rica o El Salvador, pueblerinos, y de golpe les cae esta comparsa con plata, con jets. Muchos son tipos inteligentes, como G. Lamas. Invitan, y el tipo está perdido en una parroquia; al obispo le importó un rábano si estudió o si no estudió. Entonces el tipo se junta rápidamente con la comparsa esta. Es así como incorporan con facilidad a los semi-intelectuales de aldea que hay en Centroamérica, por ejemplo.

Hubo diferentes etapas en este proceso. Hay que aclarar también cuál es la estructura del Consejo Mundial de Iglesias. Es un consejo de 200 o 300 iglesias miembros, pero no está por encima de ellas, por encima de la iglesia metodista, de la bautista, de la calvinista. No manda a nadie. Mientras que Roma y el Vaticano es la cabeza de un conjunto; cuando habla Roma está comprometiéndolo a todo el conjunto de la Iglesia Católica. El Consejo habla y no compromete a ninguna de las iglesias miembros. Entonces llegan al Consejo un hijo de un pastor presbiteriano, otro anglicano, un bautista, y se forma un núcleo que no está formado por ninguna de las iglesias, sino que constituye un nuevo conjunto, distinto. Es el aparato que controla al Consejo. Allí se formó el asunto del ISAL. De esa superestructura que no manda en ninguna iglesia, se generó esta política. Las iglesias miembros hacen sus aportes: 400.000 o 500.000 dólares.

Son trescientas. Aportan y ni se enteran de cómo está el Consejo. Y en el Consejo se forma una solidaridad nueva, y se termina generando una nueva secta transconfesional, ecuménica, supraecuménica. Esta a su vez intenta crear una nueva lógica que no coincide con ninguna de las iglesias en cuanto tales. Controlan el aparato, y manipulan con toda facilidad las asambleas que ellos aprontan, preparando los informes, conversaciones. Así logran re-elegirse continuamente. Es lo más común en esta vida: que haya un núcleo que se apodera de un aparato y no lo larga más. Porque la tendencia de los aparatos es a la elección por cooptación. Es el pequeño núcleo gobernante el que se elige su propia sucesión. Hasta que un día esa sucesión se rompe y se genera otro aparato, que se auto elige hasta donde puede. Por eso Roma anda mal con el Consejo, y el Papa intenta hacer ecumenismo con la iglesia anglicana, o con la luterana. o con la ortodoxa directamente, pues ellas son las iglesias verdaderas. El Consejo es una superestructura aventurera, sin raíces profundas en ninguna iglesia. Es lo que explica que el pastor Castro sea secretario del Consejo, perteneciendo a una iglesia que debe tener mil fieles. Porque el tipo está en la rosca. Es el mejor de la rosca: es el que cree en Dios. Los otros no sé si creen. Pero el pastor, sí, pienso que cree. Lo que pasa es que esta banda necesita a un tipo que crea en Dios, para poder armar una fachada verosímil. Y el tipo que crea se deja elegir, porque si no, estaría en la iglesia del Gaucho hasta el resto de sus días. Los demonios no necesitan presentarse como demonios, buscan ángeles.

Neiva Moreira, del cual fui amigo pues estuvo exiliado acá -él está totalmente al servicio de la URSS en los últimos años, no tengo la más mínima duda- es director de la revista "Tercer Mundo", que se edita en Río de Janeiro, con varias ediciones en portugués y español. Lo encontré en México, porque la revista empezó a salir ahí, y hacia el final de la dictadura brasileña pasó a Río. El pastor Castro estuvo acá en octubre de 1988 y en un artículo del número de la revista de ese mes vi lo siguiente, tiene dos o tres páginas feroces contra el Papa, a las que siguen dos o tres páginas de apología del pastor Castro. ¿Azar, casualidad? Y así hasta el aburrimiento.

Julio Santa Ana -con quien escribimos un librito- que en su lucha por los pobres tiene un sueldo de 3.500 dólares por mes, es asesor número uno del Cardenal Ars, brasileño, que con el Consejo Mundial financian en Brasil una cantidad de cosas, está contra Roma. Es una lucha subrepticia que no estalla. Como los católicos hacen voto de fraternidad, los platos rotos estallan cuando ya no se puede más; si no las cosas quedan calladas. Y no es solamente ya por abajo: es a nivel de obispos. Estas cosas salen a luz cuando ya la cosa es irreparable, si no, no. Pero los que tienen militancia en la Iglesia deben ser auto-conscientes de eso. Si no son auto-conscientes, no se foguean: así es facilísimo amar. La cosa es que la Iglesia es un antro de pecadores, también.

Hubo tres etapas en este proceso de "ecumenismo": la primera, hasta 1970, ligados al foquismo de Cuba. Eran más bien anti-soviéticos, porque Cuba aparecía apoyada por la URSS, pero autónoma, siguiendo su propia política. Era como un intento de latinoamericanización del marxismo, con el Che, etc. Desde la muerte del Che, que murió porque ya no tenía nada que hacer, y su política estaba terminada (1967) el cubanismo se empieza a identificar con el soviétismo, pero nunca era exactamente igual; siempre Cuba tuvo su propia "charme". Del 68-70 para acá, es la época de lo que se funda en Chile: los "Cristianos para el Socialismo". Eso dura desde 1972 hasta comienzos de esta década, en que se diluye.

La emergencia del Papa Wojtyla, de Solidarnosc, convirtió al Papa en el odio máximo de estos "cristianos para el socialismo". Porque ellos suponían que estaban en la vanguardia de los cristianos en la lucha por la revolución. Y resulta que en Polonia la clase obrera le dice al estado marxista; "ustedes son un estado opresor". Para los "cristianos para el socialismo", que iban aliados con los opresores, nada peor que este Papa polaco, hombre de origen obrero, vinculado a un movimiento popular inmenso que declaraba que el estado marxista no representa lo que quiere la clase obrera de Polonia. Peor refutación que esa, imposible. Por eso el odio al Papa es tan grande. El odio de los que saben. Los que saben siempre tienen al lado tipos que semi-saben y otros que no saben nada. Hay por lo tanto anti-Papas tontos, por tontería; hay anti-Papas porque semi-saben y hay anti-Papas porque saben. Un marxista francés que se convirtió, Maurice Clavel, que murió hace diez años, decía: "los cristianos se han vuelto marxistas por temor de ser los últimos cristianos, y van a resultar los últimos marxistas".

A inicios de los 80, "Cristianos para el socialismo" desaparece, y quedan los centros ecuménicos. En la medida en que ellos son una estrategia de contrarréplica a la Iglesia Católica, en la medida de que la Iglesia arma su estrategia hacia Santo Domingo para los 500 años, ellos comienzan a armar lo suyo contra esta celebración.

¿Cuál es el nudo contra la Iglesia Católica, de la estrategia de estos "ecuménicos"? El caballo de batalla es el "indigenismo". Mostrar a la Iglesia Católica como cómplice y legitimadora de un gigantesco holocausto de los indios en la Conquista. Ese es el punto central del aparato ecuménico contra la Iglesia Católica hasta Santo Domingo. Por eso en "Nexo" sacamos un número especial -nº 12- sobre el indigenismo, su historia, sus orígenes, y dando elementos para una comprensión del tema. El otro día escuchaba en la audición radial de Néber Araújo, que hay 20 guaraníes que entraron caminando al Uruguay, hace 3 o 4 años. Se fundó entonces una asociación pro-indio para amparar a esos indígenas, ¡van a ser más los protectores que los protegidos! El director de esa asociación, yo lo conozco, es un dentista paraguayo, exiliado de la época de Stroessner, llegado acá por 1949, de apellido Rojas, y que terminó, ya hace años, por el asunto de Cuba, etc, como un lateral del Partido Comunista. ¿Por qué entonces esta asociación de defensa de los indios? ¿Por los 15 o 19 indios que entraron?

¡Sin duda en un conventillo hay más gente que proteger! Me parece que se trata simplemente de poner el tema sobre el tapete. Para ir aprontando las condiciones de la batalla ideológica. Hay minusválidos que ya sacan obras teatrales sobre los charrúas, etc. Pero generalmente, detrás de todo eso está el Partido Comunista, Cuba, y en mi opinión, EEUU que converge por diferentes razones con ellos.

Por ejemplo, está el ex-padre Girardi, ex-salesiano, ex-inteligente. Acaba de editar un libro en la editorial Day, que es la editorial para toda Centroamérica del Centro Ecuménico de San José de Costa Rica. Esa editorial más importante, la de la farándula esta. Yo estuve en febrero en Venezuela, y encontré este libro. Se llama "La conquista de América: ¿con qué derecho?"; es una apología del indio y de la liberación del indio. Habla de los holocaustos de indios por los españoles, de la complicidad de la Iglesia Católica. Y finaliza con una apología de la URSS. Editado por el Consejo Ecuménico de Iglesias. Integra un conjunto de publicaciones que están apareciendo en toda América Latina, y que van a ir in crescendo hasta Santo Domingo. Hay una punta de indios que no imaginan los viajes en jet que van a hacer. Los van a exhibir como a los

ositos margarita, con ventrílocuos como el padre Girardi y otros, que les van a redactar documentos contra la Iglesia. Que ya están redactando y usando.

Estuve justamente en un encuentro en la UTAL, en febrero, donde había indios del Ecuador y de México. Los indios cantaron toda la canción que les habían enseñado. Y yo les expliqué cuál era el origen de esa canción y que seguían siendo usados como antes y por qué. Fue una reunión muy interesante. Al final de la misma yo dije que me congratulaba, porque en realidad yo no había hablado nunca con indios. Aunque había recorrido América Latina durante muchos años, nunca había convivido ocho días con ellos. Había aprendido que existían, que representaban una realidad que tenía consistencia y vida por sí misma. Y los indios hicieron un mea culpa. Dijeron que ellos no sabían, no habían tenido elementos para comprender, pero que se estaban dando cuenta. Se daban cuenta de que estaban descaracterizando a sus propias comunidades: eran indios de origen católico, como lo son casi todos. Los indios son católicos: los pro-indigenistas son anticatólicos, y les quieren sacar su religión, su fe.

Girardi es un italiano que no vive en América Latina, uno de los dirigentes de Cristianos para el Socialismo, escribió este libro sobre un tema del que no sabe nada: es un ventrílocuo ventrílocuizado.

Estos son elementos para que ustedes se planteen cosas que se encuentran en el camino y que también operan en el Uruguay, en el seno de la Iglesia uruguaya y que tocan muchas más cosas de lo que uno se imagina.

Son algunos aspectos -hay muchos otros- de los obstáculos que hay en el camino hacia Santo Domingo. Me parece que deben ustedes ser auto-conscientes. Si no ponemos atención, andaremos a ciegas. Y los otros no andan a ciegas. Gana el que ve y el que organiza su ver.

Roma no ha hablado abiertamente de esto nunca. Los círculos romanos por supuesto lo conocen. Allí también hay individuos vinculados con el "ecumenismo"; tampoco el Consejo Mundial es esto sólo. No es que todos los del Consejo estén en este asunto. Incluso hubo asambleas donde algunas iglesias declararon que ya no van a financiar más al Consejo. Tienen el lío dentro de ellos mismos, desde hace unos años. Pero no sale a luz como para que el fiel común esté enterado. Yo creo que la militancia tiene que saberlo. Claro, no es cosa de obsesionarse y convertir a la Iglesia en una historia del agente 007.